

# SOCIOLOGIA: DE LA PALABRA AL CONCEPTO (UNA HIPOTESIS SOBRE LA CONSTITUCION DE LA SOCIOLOGIA COMO CIENCIA EN COLOMBIA)\*\*

## INTRODUCCION

Este ensayo no pretende ser una historia de la sociología en Colombia. Existen ya algunos trabajos en este sentido que, aunque parciales, en su conjunto ofrecen un panorama general de los principales hitos que han marcado la historia de esta disciplina. Tampoco pretende ser una crítica sistemática de esos trabajos, aunque se distancie de ellos tanto en el estado de la exposición como en el contenido. Ellos coinciden en el establecimiento de las "etapas de desarrollo" de la sociología en Colombia, que podrían resumirse así: una primera etapa (la de los "precursores") de 1882 a 1959, que tendría sus raíces en la sociología europea y estaría "centrada en esfuerzos de institucionalización en la cátedra universitaria, especialmente en facultades de derecho y educación" (Parra 1985: 177). Una segunda etapa (la de la institucionalización) de 1959 a 1968 que estaría marcada por la fundación de facultades de sociología (la de la Universidad Nacional entre otras) y por la aparición de la profesión y el oficio de sociólogo. En esta etapa la sociología habría pasado de la "influencia" europea a la "influencia" norteamericana. Una tercera etapa de 1968 en adelante que para algunos (Parra: 178) es la etapa de la "desinstitucionalización" (porque significó la "fragmentación de orientaciones teóricas", un "agudo proceso de enclaustramiento de la actividad sociológica universitaria" y un conflicto cada vez mayor de la sociología con el estado). Para otros (Hernández 1983: 117) esta etapa se caracteriza por la redefinición de las relaciones entre sociología y política. La sociología será entendida como un "elemento de soberanía nacional", por contraposición al momento anterior en que era concebida como un mero instrumento de una transformación social pensada y definida por centros de poder situados fuera del país.

Otro grupo de trabajos coincide con una sola excepción (Hernández 1982: 69) (1), en la designación de una serie de nombres ilustres como precursores de la disciplina. Estos precursores van desde Manuel Ancizar de la Comisión Corográfica (1849-1859) hasta Luis López de Mesa (médico y ministro de educación nacional en 1934) pasando por Salvador Camacho Roldán y Rafael Núñez a finales del siglo pasado.

---

\* Colciencias

\*\* Seminario internacional sobre la dinámica de las disciplinas científicas en la periferia.

(1) Miguel Angel Hernández examina la breve irrupción de la sociología en el ámbito nacional en 1882 para señalar que ésta fue una "ocasión perdida" y que "no posibilitó continuidad ni tradición".

La mayoría de estos trabajos (tanto los del primer grupo, como los del segundo) ha colocado su atención en aspectos externos a la misma ciencia sociológica. Hernández Lara se interesa por las relaciones entre sociología y sociedad, destacando la existencia o no de un "ambiente favorable" para el surgimiento y desarrollo de la disciplina. Cataño se ocupa de las relaciones entre la sociología y el estado y Restrepo hace una historia del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional; Parra intenta develar el proceso de institucionalización y de formación de una "comunidad científica". Pero lo que no se ha examinado son las características de ese discurso sociológico que se abre paso hacia 1959. Se ha descuidado el hecho de que los trabajos que inauguran el período de la sociología positiva en Colombia (La violencia en Colombia, la proletarianización de Bogotá, Campesinos de los Andes) tienen una y sólo una relación con la tradición llamada "Sociológica": criticar esa tradición, diferenciarse de ella. Hacia 1959 con el comienzo de la institucionalización de la sociología se hace evidente un proceso de ruptura con todo el conjunto de discursos pretendida y presuntuosamente sociológicos, encarnados en "la obra" de Luis López de Mesa.

Esta es, en resumen, la hipótesis que esbozaré en este trabajo. Con ello, he pretendido interpretar el espíritu de este seminario. En primer lugar, evitando la sola referencia a hechos de orden externo, intento hacer una crítica a lo que dentro de nuestra cultura tecnocrática se ha denominado "transferencia de conocimiento". En segundo lugar, examinando en su contenido algunos textos significativos para buscar relaciones conceptuales entre unos y otros, pretendo criticar, de paso, ciertas tradiciones de historia de las ideas dedicadas a la búsqueda de "influencias" de un autor en otro.

### **Aparición de un nombre**

La palabra "sociología" circula en Colombia desde finales del siglo XIX. Efectivamente, el discurso de Salvador Camacho Roldán leído en la sesión solemne de la Universidad Nacional, para la distribución de premios a los alumnos, el 10 de diciembre de 1882 introduce tal palabra en el vocabulario político y académico de la época.

"En esta vez, el Consejo Académico (...) ha querido que desde la tribuna de la Universidad Nacional, y por conducto de este distinguido auditorio, a toda la nación se hable de una nueva ciencia cuyo estudio ha empezado entre nosotros en este mismo año; la que se refiere a las leyes que, por medio de las tendencias sociales del hombre, presiden el desarrollo histórico de los seres colectivos llamados naciones; de la sociología, esa nueva rama de la filosofía (...)" (Camacho 1882:1).

Este hecho, revestido de una solemnidad inaugural, ha permitido establecer con toda nitidez, la fecha y hora del nacimiento de la disciplina sociológica en nuestro país. Hombres como Camacho Roldán o Rafael Núñez, quienes iniciaron entonces lo que se llamó un "debate científico", son considerados precursores. Se estudian sus textos para encontrar en ellos la prefiguración de los conceptos que maneja la sociología contemporánea (Uribe 1982: 37) y se traza una línea de continuidad que va de ellos a nosotros sin distinción de planos. Los problemas que entonces se planteaban son vistos como "los problemas que, en todo momento, aborda la sociología" (Henao 1982: 66).

Sin embargo, para una historia clínica, que se ocupe tanto de los contenidos como de los hechos formales, el problema no resulta tan sencillo. La aparición de la palabra "sociología" no necesariamente significa que nos encontremos ante el nacimiento de la sociología como disciplina científica. Es preciso examinar detenidamente tanto el contenido de esta noción como la función que cumple en el conjunto de discursos en el que se ubica.

Detengámonos en algunos elementos del contenido. La sociología se define como el estudio de las "leyes fisiológicas que presiden eternamente a la vida de los seres colectivos como a la de los seres individuales". El "teatro de los estudios sociológicos" consiste en la

investigación de las costumbres que se forman "por un procedimiento semejante al de la precipitación inconsciente de las moléculas sólidas al fondo de los líquidos" (Camacho 1882:2). Las naciones se designan como "organismos" que, como todos los organismos vivos, crecen, se multiplican, llegan a la virilidad y luego se descomponen y mueren. Esta es la ley de la evolución que "imperea del mismo modo sobre los individuos y sobre la sociedad, compuesta de una aglomeración de los primeros" (Camacho 1882: 8). Este es un lenguaje que no tiene nada que ver con el lenguaje de la sociología contemporánea. La metáfora biológica sirve como imagen recurrente. Los ecos de las ciencias naturales son evidentes. Tanto el concepto de sociología como el de sociedad se extraen, a través del evolucionismo de Spencer, de las ciencias naturales. Ahora bien, este contagio de cientificidad, de ciencias ya constituidas o en vías de constitución, se busca con fines de orden práctico. La "nueva ciencia" constituye un argumento político para legitimar la libre empresa, la organización de milicias nacionales, la propiedad privada, la concurrencia. A partir de 1882, la palabra sociología pasará a formar parte del lenguaje político y académico de una élite intelectual que es al mismo tiempo una clase burguesa terrateniente que maneja el país. En este momento, el lenguaje de la academia es el lenguaje de la política y el lenguaje político es un lenguaje académico. No existe ninguna diferencia. Para estos prohombres liberales, radicales o conservadores del siglo XIX empeñados en el proyecto de construcción de un estado nacional, la sociología forma parte de su arsenal ideológico, forma parte de esa "gran cultura europea" que se toma en préstamo y sirve como representación y explicación de una serie de sucesos y experiencias que les son contemporáneas. Esta es la función que cumple entonces la sociología: legitimar una práctica política que conducirá a la conformación de un estado. Se invoca a la "nueva ciencia" como un argumento político. Se acude al prestigio de Spencer o de Comte de Rousseau o de Montesquieu para legitimar una acción. Qué mejor argumento que una acción política basada en razonamientos pretendidamente científicos! La ciencia y la técnica, el progreso y la industria, el capital y el estado son los grandes sueños de estos hombres del siglo XIX. La sociología no es más que un pretexto en manos de aquellos publicistas de la ciencia. Han asumido la ideología de la ciencia, pero desconocen sus métodos y sus normas de verificación.

Las preguntas que se formula esta sociología son preguntas que hoy no se formulan. El problema del "orden" es una obsesión. Se espera que la sociología de una respuesta a la pregunta de por qué el país no ha podido "fundar un orden" (Núñez 1882:31). Pero también se espera de ella que enseñe el "espíritu de tolerancia" y que ayude a "reformular el criterio predominante" en política, a saber, el dogmatismo. Pero, de dónde ha surgido esta noción de orden? Desde la historia natural se supone que existe un "orden" en la naturaleza. Si la naturaleza tiene un orden (lo que hace posible la clasificación en géneros y especies) también la sociedad debe tener un "orden natural". Es preciso construir ese orden. De nuevo la metáfora, esta vez la metáfora naturalista. No hay diferencia entre naturaleza y sociedad. Es más, el concepto de sociedad no existe. Si se puede hablar de la sociología como de una "historia natural" de las sociedades (Núñez 1882:24) es porque la sociedad no es más que una prolongación de la naturaleza. Las relaciones específicamente sociales no existen: "lo social" es lo natural en el hombre y al contrario. Por ello, la "evolución" de los "seres colectivos llamados naciones" forma parte de la general evolución de todas las cosas de la naturaleza. Esta es una ideología que, como diría Canguilhem (1982) no tiene uno sino muchos ejes. Toma elementos de diversas tradiciones de edad diferente: la historia natural y la mecánica del siglo XVIII, la biología del siglo XIX.

Ahora bien, la pregunta que hay que responder es la siguiente: puede este conjunto de discursos formados por conceptos y nociones de origen tan diverso y tan equívoco y que cumplen una función ideológica precisa, considerarse prefiguraciones de la sociología de hoy? La respuesta es no. Sus nociones y conceptos pertenecen a otro sistema de conceptos que no es el de la sociología contemporánea. Aunque a veces empleen palabras que no son familiares, el significado de las mismas resulta diferente. Ni Camacho Roldán, ni Rafael Núñez son precursores de la sociología de hoy. Ellos son hombres de su tiempo y no nos está permitido extraerlos de su contexto histórico para forzarlos a hablar un len-

guaje que no era el suyo. De tal manera que, a este respecto, el siglo XIX nos ha dejado un legado de orden verbal: la palabra sociología.

## De la disertación a la sociología

Durante la primera mitad del siglo XX esta palabra tendrá los más diversos contenidos según las más diversas interpretaciones: desde una suerte de "sociología jurídica" enseñada por abogados en las facultades de derecho, hasta la llamada "sociología católica" que trata de poner en práctica la "doctrina social católica" de la Iglesia. Pero durante este tiempo, alguien -más que ningún otro (Uribe 1985:191)- reclamaba para sí el nombre de sociólogo: Luis López de Mesa. Este médico produjo durante cincuenta años (1915-1965) un gran conjunto de discursos que circularon con el nombre de sociología: *Disertación sociológica* (1939), *Escrutinio Sociológico de la historia colombiana* (1955), *Sociología y filosofía de la historia* (1963). Más adelante volveré sobre las características de esta presunta sociología.

A finales de los años cincuenta se producen acontecimientos que marcan la ruptura y que conducirán a la fundación de la facultad de Sociología de la Universidad Nacional y a la institucionalización de la sociología como profesión y como oficio. Aquí no me interesa seguir esta recorrido institucional sino más bien develar el proceso de orden conceptual que hizo posible tal institucionalización. La ruptura se produce con el trabajo "Campesinos de los Andes" (1955) de Orlando Fals Borda, texto que resultará completamente revolucionario en el contexto intelectual de la época y que no tiene antecedentes más allá del trabajo realizado por Lynn Smith, Justo Díaz y Roberto García en 1945: "Tabio, estudio de la organización social rural" (2). Si se relaciona con esa tradición supuestamente sociológica, encarnada en López de Mesa, es sólo para debatir con ella: su contenido, sus métodos, su lenguaje lo ubican en un sistema conceptual completamente diferente. En adelante, me propongo esbozar una hipótesis acerca del proceso interno de constitución de la sociología como ciencia que es al mismo tiempo el proceso de destitución de una ideología: la sociología presunta y presuntuosa de López de Mesa.

Para comenzar, diré que en "Campesinos de los Andes" aparecen unos límites establecidos claramente desde el subtítulo: se trata del "estudio sociológico de Saucío". En el prólogo a la edición castellana (1961) se lee: "sólo un afán me llevaba al trabajo en el terreno: el descubrir al campesino, el palpar sus problemas y necesidades, (...) el estudiarlo sin parcialidad ni prejuicio, tal como es realmente". Aquí no se tiene la pretensión de entenderlo todo y de abarcarlo todo como en la "Disertación Sociológica". Una sola mirada a los "temas" que interesan a López de Mesa (la antigüedad del Nuevo Mundo; estructura, magnitudes y distancias del universo; génesis y dinámica de nuestro sistema solar; aparición de las especies vivas) nos indica su total carencia de límites. La inmensidad del mundo aparece contenida en ese peculiar lenguaje. Es un saber amplio y extenso que considera perfectamente legítimo incluir el debate sobre el origen de la vida como un problema sociológico. López de Mesa busca un acceso directo a la totalidad. Fals Borda, por el contrario, delimita un campo de validez. Sus afirmaciones no serán ciertas de una vez y para siempre: "es indudable que Saucío ya no es el mismo que describí en las páginas de este libro".

---

(2) Lynn Smith, profesor de la Universidad de Florida, asesor del departamento de Estado de los Estados Unidos para asuntos rurales latinoamericanos, fue profesor del departamento de Sociología en su primera etapa y constituye uno de los ejemplos de cómo la investigación para el control de los procesos sociales latinoamericanos era de interés estratégico para los Estados Unidos. Desde el tiempo de la revolución china (1949) la preocupación por el problema rural en los países llamados "subdesarrollados" obedecía a necesidades de prevención y de control social. Más adelante volveré sobre este aspecto.

Lo que interesa a López de Mesa es, justamente, lo que Fals descuida. Una ciencia jamás aparece en el eje de la ideología que suplanta, ni responde las preguntas que la ideología se hacía (Canguilhem 1982). López de Mesa se plantea problemas que no existen para Fals: qué tipo de imaginación europea es la más adecuada para mejorar las características de la raza; cuál es el destino de la república; de qué manera las características del territorio determinan la "indole psicológica" de los habitantes. Mientras en "Campesinos de los Andes" tenemos solamente dos páginas dedicadas a describir la "Composición racial" de la población, limitándose a una descripción física, en López de Mesa el tema de la raza es recurrente (3). Le obsesiona el problema de la "fusión de razas". Ciertas combinaciones raciales no las considera deseables, en cambio sueña con la inmigración europea (aria, escandinava o inglesa) y llega a establecer las proporciones en que la mezcla con el indio y el negro sería conveniente (López de Mesa 1934: 96-99) (4).

El discurso científico resulta de la puesta en práctica de una serie de normas de verificación. El punto de partida es la crítica de las primeras impresiones. La ciencia se construye como una crítica de lo anteriormente dicho y no por la vía de la acumulación de conocimientos. En "Campesinos de los Andes" ello se hace explícito. Se trataba de "constatar si lo que se decía del hombre rural colombiano era cierto", de verificar la validez de nociones como la del "fondo taciturno de la raza" o la de la "debilidad del indio y su atávica tristeza" (5). Fals se desprende de ese determinismo para pensar lo social en términos sociales. La aparente "estupidez del campesino" no es sino la propia ignorancia de las "clases altas" y las actitudes del hombre rural son tanto el producto de su interacción y experiencia con dichas clases, como la resultante de "factores culturales", son valores preservados por la familia y no "herencias atávicas" que inevitablemente se transmitirían en la sangre (264). El estudio de Saucio es el resultado de la puesta en acción de un método: "La observación y la medición directa de los fenómenos sociales sobre el terreno" (307). El objeto de investigación se construye, no está dado de antemano: "reunir de manera objetiva toda la información (...) posible acerca de este vecindario (...) analizar los resultados y formar con ellos un estudio (...)" (309).

Además, existe la convicción de que el trabajo científico constituye un proceso: "es posible que en el curso de los años pueda ofrecer (...) las conclusiones a que logre llegar en cuanto a los principios causales de los cambios socio-culturales en nuestro medio" (Prólogo). Existe, por demás, una clara conciencia —característica de la etnología moderna— acerca de que toda investigación de orden social se basa en el reconocimiento de la diferencia cultural. Una de las tareas del investigador es "construir puentes culturales entre el campesino y el grupo educado". En este trabajo hay búsqueda explícita de formas de positividad. Hay una nueva manera de mirar, de observar, de describir, de utilizar archivos y documentos. Porque no es un trabajo solamente sociológico. Es también antropológico, lingüístico, histórico. En la medida en que se aplica en profundidad sobre un problema, las fronteras entre las ciencias sociales, siempre artificiales, se borran. Su cientificidad proviene de la confianza en un método de observación y de indagación documental. Es un método que se basta a sí mismo. En cambio, la supuesta sociología de López de Mesa busca

- 
- (3) Este es, por demás, un tema que fascinó a toda una época. Prácticamente todos los intelectuales de los años veinte a cincuenta tuvieron algo que decir acerca de él.
  - (4) Por demás, en el estudio de Saucio la referencia a la "raza" es completamente marginal: se usa como parte de las nociones de la antropología física pero no tiene ninguna otra importancia. Está enmarcado dentro de la descripción de la población que indica además distribución en el territorio, composición por edades y por sexos, estado civil, condición educativa, situación ocupacional, fertilidad, mortalidad y migración. (59-78).
  - (5) Una de las "explicaciones" de esta tristeza sería la pobreza de América meridional en grandes mamíferos y "muy principalmente de los cuadrumanos o simios superiores" (!) (López de Mesa 1934: 40).

su cientificidad fuera de sí misma. Se nutre de ciencias laterales que le prestan -no unos conceptos, no unos métodos- sino un lenguaje. Compara a las "masas aborígenes" con "cuerpos fósiles, no animalmente activos, no vegetales siquiera, pero mineralizados, en una estática moral sin rumbo". También las asemeja a "organismos protozoarios" que "endurecen su exoplasma" para defenderse de un "enquistamiento" (1970:406) y considera que la "dinámica social" tiene similitudes con el "paralelogramo de las fuerzas físicas" (81).

Levi-Strauss (1972:323) dice que el pensamiento salvaje no distingue el momento de la observación y el de la interpretación. Pues bien, esta distinción, elemental para todo saber positivo, no existe para López de Mesa. En su "breve interpretación del territorio de Colombia" (1934:37-38) mezcla la descripción del territorio con la "emoción del paisaje" ("selva y magia se confunden"); el hombre está condenado a ser un "elemento débil" en medio de una naturaleza que lo aprisiona. La naturaleza es "enemiga", "diabólica".

## **Ideología y Ciencia**

El problema que queda finalmente por resolver es el siguiente: es legítimo incluir dentro de una historia de la sociología a ese conjunto de discursos que reclamaban para sí el nombre de ciencia? Si la historia de la ciencia ha de concebirse como una historia de "hechos de verdad", desde luego esta ideología no debería incluirse. Pero si la historia de la ciencia se entiende como una historia crítica, las ideologías han de incluirse. Sólo que esta inclusión debe hacerse sobre planos diferentes. No se trata de oponer ingenuamente ideología y ciencia. Por el contrario. Podemos muy bien designar los trabajos de López de Mesa con el concepto de "ideología científica" descrito por Canguilhem (1982:5-10). La ideología científica cumple la función de la ciencia porque no existe una ciencia que ocupe su lugar. La ideología científica toma prestada su supuesta cientificidad de otras ciencias ya constituídas. Ella se nutre del prestigio de la ciencia, por eso adopta su lenguaje. Ahora bien, la aparición de un discurso científico como "Campesinos de los Andes" convierte automáticamente los trabajos de López de Mesa en ideología. Es en su desaparición como supuesta ciencia cuando cabe designarlos como ideología.

En el establecimiento del proceso histórico de constitución de una ciencia es necesario efectuar una doble operación: hay que separar ideología y ciencia, pero también hay que unirlos. Al separar se está evitando buscar en una ciencia elementos, aparentemente conservados, de la ideología desplazada por ella; (no resulta legítimo colocar en la misma línea de continuidad el trabajo de López de Mesa y el de Fals Borda). Al unir se acepta el hecho de que la constitución de una ciencia se produce por oposición a una ideología que la ha suplantado, ideología que anteriormente ocupaba su lugar. Ahora bien, si de la historia de la sociología se omite esa tradición en contra de la cual se constituyó como ciencia, se corre el peligro de concebir la ciencia como una construcción definitiva y acabada desde siempre. La ciencia sería aquella verdad que brota entera, rompiendo las ataduras de la ignorancia. En una palabra, la sociología no tendría una historia. Y esta manera de entender la ciencia constituye hoy una ideología corriente. De esta manera, el discurso pretendidamente científico de López de Mesa ocupa un lugar en la historia de las ciencias sociales en Colombia: no en un plano de cientificidad sino en el nivel de las ideologías científicas.

## **La Sociología como técnicas**

Finalmente, nada de lo anterior debe hacer pensar que la sociología positiva que nace hacia 1959 está desprovista de intereses por contraposición a la "sociología ideológica" del siglo XIX o la "ideología sociológica" de López de Mesa. Por el contrario. Esta sociología positiva se perfila claramente como una técnica de control social. De la ideología del "orden social" en el siglo pasado se ha pasado a la ideología del "cambio social" en los años cincuenta. En el primer caso se trataba de construir estructuras estables. En el se-

gundo, se trata de transformar las estructuras existentes. De una manera aparentemente súbita la sociología aparece como "el remedio" que el país necesita. Pero en esta ideología del "cambio social" confluyen muchos intereses diversos: el estado colombiano, la iglesia católica, el departamento de estado norteamericano.

La fundación de la facultad de sociología es impulsada por el estado; fundaciones norteamericanas aportan dinero y profesores; obispos, monseñores y ministros de estado asisten a la inauguración del primer congreso de sociología. El sociólogo se percibe a sí mismo como "técnico" que pondrá su saber científico al servicio de la transformación social. (Fals Borda asesora al Ministerio de Agricultura y contribuye a trazar los primeros planes de reforma agraria; Camilo Torres, quien después sería el "cura guerrillero", concibe la estrategia de la "acción comunal"). La sociología garantizará que estas transformaciones se hagan sin mayores traumatismos. La acción del sociólogo será una "acción técnica" basada en conocimiento científico; por tanto estará al servicio de la "pura objetividad". La sociología entonces se parece más a la ingeniería o la medicina que a la filosofía. Está muy lejos el sueño de López de Mesa y sus preguntas por el "destino de Iberoamérica". Esta sociología que se ufana de haber limpiado todas las "impurezas ideológicas" del pasado, no ha hecho más que separar dos momentos: el momento de la observación y el de la acción (el momento de la ciencia y el momento de la técnica). Por ello es una sociología estrictamente positiva. Cree que la política no es sino una técnica, pero se inscribe dentro de una ideología más amplia, de la cual ella no es más que un instrumento.

Este sueño positivista no duraría mucho. Pronto, esta concepción y esta práctica de la sociología entraría en crisis. La "acción ilustrada" encontraría demasiados obstáculos. ("¿Qué hacer con las clases dirigentes en Colombia?" se preguntaba Fals en 1961 para responderse cinco años después que no había nada que hacer). Los sociólogos ya no estaban dispuestos a jugar un papel subordinado en unas estrategias investigativas y políticas trazadas por fuera del país. La crisis se resuelve en 1968 cuando se produce una nueva ruptura: esta vez con el modelo positivo. En adelante, la sociología ya no será un instrumento de la dominación neocolonial. Se redefinen las relaciones entre la sociología y la política para concebir a aquella como un elemento de la soberanía nacional. La acción ahora se concibe en forma teórica y las tareas teóricas se asumen con sus implicaciones políticas. Pero el examen de esta nueva discontinuidad no es el propósito del presente trabajo.

## BIBLIOGRAFIA

- Camacho Roldán, Salvador. 1882. Estudio de la sociología, In: **Cien años de la sociología en Colombia**. Universidad Nacional de Colombia (1982).
- Canquihem, Georges 1982. Qué es una ideología científica? (traducción) In: **Revista Sociología** No. 4, Medellín, Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Castaño, Gonzalo 1983. Desarrollo de la sociología en Colombia, In: **Ciencia, Tecnología y Desarrollo**, Bogotá, Vol. 7 No. 3.
- Fals Borda, Orlando 1961. **Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucio**. Bogotá, Facultad de Sociología Universidad Nacional (1a. ed. en inglés, 1955).
- Henao Valencia, Alberto 1982. La influencia del positivismo en la obra de Don Salvador Roldán, In: **Ciencia años de la Sociología en Colombia**.

- Hernández Lara, Jorge 1983. **Dos décadas de la sociología en Colombia: 1950-1970.** Bogotá, Monografías sociológicas, Departamento de Sociología, Universidad Nacional.
- Hernández Rodríguez, Miguel Angel 1982. La presentación de la sociología en Colombia, los ejes de una polémica, **In: Cien años de la sociología en Colombia.**
- Levi-Straus, Claude 1972. **El pensamiento salvaje.** México, Fondo de Cultura Económica.
- López de Mesa, Luis 1934. **De cómo se ha formado la nación colombiana** Bogotá, Librería Colombiana.
- López de Mesa, Luis 1970. **Disertación sociológica.** Medellín, Editorial Bedout (1a. ed., 1939).
- Núñez, Rafael 1883. La sociología (los elementos de este estudio), **In: Cien años de la sociología en Colombia.**
- Parra Sandoval, Rodrigo 1985. La sociología en Colombia, **In: Ciencia, Tecnología y Desarrollo,** Bogotá, Vol. 9 Nos. 1-4.
- Restrepo, Gabriel 1980. **El departamento de Sociología de la Universidad Nacional y la tradición sociológica en Colombia.** (Ponencia presentada al Seminario institucional del departamento de sociología) Universidad Nacional, mimeografiado.
- Smith Lynn, Justo Díaz, Luis R. García 1944. **TAbio: estudio de la organización social rural.** Bogotá, Editorial Minerva.
- Uribe Celis, Carlos H. 1982. Semblanza intelectual de don Salvador Camacho Roldán, precursor de la sociología en Colombia, **In: Cien años de la sociología en Colombia.**
- Uribe Celis, Carlos H. 1985. Luis López de Mesa. aproximación crítica a su obra, **In: Vida y obra del profesor Luis López de Mesa.** Medellín, Universidad de Antioquia.